



NÚMERO 726

23 DE OCTUBRE DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de calle

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — La mansión del silencio (*continuación*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de calle. — 4. Delantales para niño. — 5. Vestidito ablusado para niña. — 6. Abriguito para niña. — 7. Camino de mesa. — 8. Bolsas elegantes. — 9. Manguitos de fantasía. — 10. Traje de raso de lana. — 11. Traje de niña. — 12. Paletó para niña. — 13 á 15. Trajes elegantes. — 16 á 18. Trajes estilo sastre.

HOJA DE PATRONES NÚM. 726. — Tres prendas de última novedad.



5.—Vestidito ablusado para niña



4—Delantales para niño



6.—Abriguito para niña

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 726. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 726. — Camisa de día, abrigo para niña y blusa para señora. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 726. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

Primer traje, de paño de seda azul antiguo, guarnecido de terciopelo escocés, violeta, azul y amarillo. Falda estrecha rodeada de una tira de terciopelo escocés por el borde y otra tira del mismo terciopelo sube hacia un lado. Cuerpo adornado con canesú de terciopelo que cubre la parte alta de las mangas. Escote y cinturón de terciopelo azul con hebilla de metal. Sombrero de fieltro azul, con una fantasía de alas blancas, sujetas por una tira de terciopelo. Chal de piel de chinchilla.

Segundo traje, de paño arasado color habana. Falda rodeada, á la altura de las rodillas, de ancha tira de guipur con viso de terciopelo. Cuerpo con solapas de guipur aplicado. Cuello, bocamangas y cinturón de terciopelo. Adorno de botones de terciopelo con presillas en el cuerpo y el borde de la falda. Sombrero de fieltro color habana adornado de plumas de graduados colores, azul hasta blanco. Manguito de piel de bironte forrado de raso azul.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE CALLE. I. Traje de cachemira guarnecido de terciopelo. La falda

forma delantal estrecho recortado á media falda formando dos ondas puutiagudas, adornado de botones de terciopelo con presillas; rodea la parte inferior de la falda, por detrás, un volante liso de terciopelo y un bias del mismo ancho por el borde. Cuerpo con peto adecuado al delantal y guarnecido de botones. Bieses de terciopelo orlan el delantero de seda brochada, adornando asimismo las mangas. Cuello y peto de crespon blanco. Sombrero de fieltro forrado de terciopelo negro adornado de plumas.

II. Traje de paño arasado. La falda de hechura de funda, cerrada á un lado por botones, se abre en la parte inferior, sobre una pequeña quilla de raso. Cuerpo abrochado al bias por botones y adornado de un cuello con grandes solapas de raso, orlando el chaleco figurado, cruzado, de seda brochada.

Peto de tul y sombrero tendido de raso, adornado de un gran lazo de tafetán.

III. Traje de tela de seda. Falda con túnica larga y estrecho cinturón de terciopelo. Cuerpo adornado de tirantes de guipur y de biesecitos de terciopelo rodeando el escote. Bocamangas de guipur. Cuello y peto de encaje. Toca de terciopelo con un rizado de tafetán y una pluma colocada en forma de penacho.

4. DELANTALES PARA NIÑO. El primero es de franela blanca, adornado de galones bordados con sedas de colores. La blusa se abrocha á un lado y la falda va plegada á pliegues ocultos. El segundo delantal es de jerga fina montado, á pliegues espunteados, á un canesú, recortado, adornado de botones. Mangas de puño.

5. VESTIDITO ablusado para niña, de lana listada. El cuerpo y la falda se abrochan á un lado con botones de nácar color de castaña. Canesú y bocamangas de lana lisa. Cinturón de raso.

6. ABRIGUITO para niña, de paño adornado de galón de seda. Gran cuello de chal orlado de galón y adorno de pequeños botones en los delanteros.

7. CAMINO DE MESA. Nuestro modelo es de tela fina, adornado sobre los contornos exteriores de un bordado con calados

de punto de encaje y de barritas con piquillos que se ejecutan enteramente á punto de festón, según la esquina que publicamos, de tamaño natural.

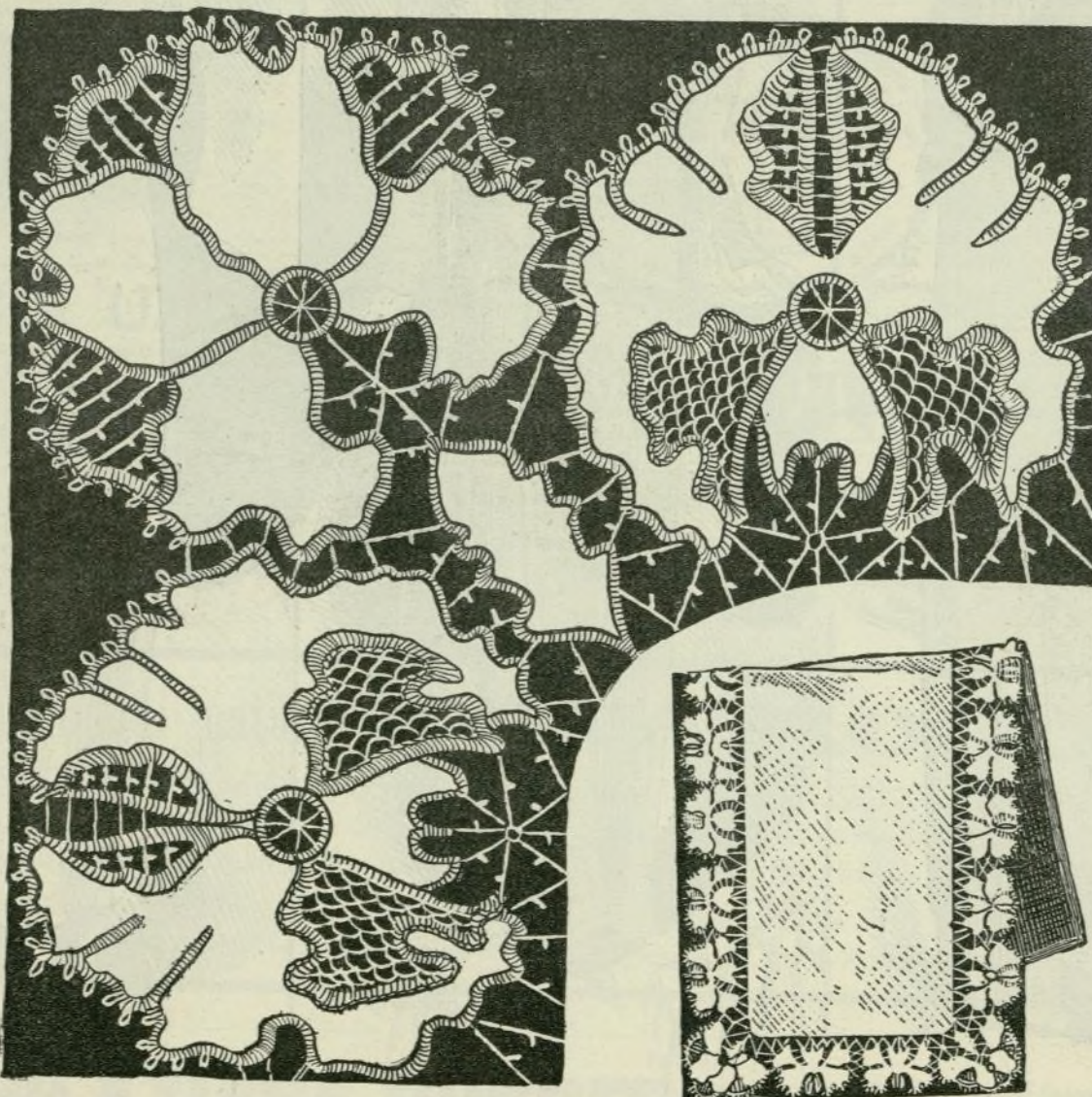
8. BOLSAS ELEGANTES. La primera es de seda brochada bordada en oro, rodeada de una tira de terciopelo entre dos galones antiguos; la montura es dorada. Una franja de seda completa el adorno. La segunda bolsa es de pana, terciopelo ó raso bordada de trencilla, orlada de galones separados por bieses de terciopelo. Franja en la parte inferior de la bolsa.

9. MANGUITOS DE FANTASÍA. El primero es de raso abullonado, siendo el segundo de terciopelo ó felpa, adornado de galón bordado con metal, y de volantes de muselina de seda.

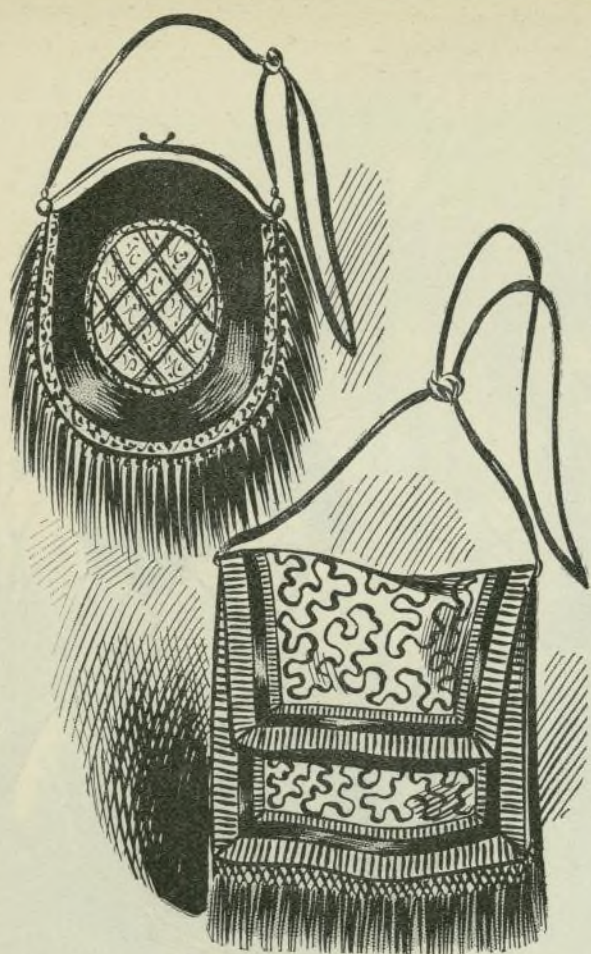
10. TRAJE de raso de lana; la túnica, abrochada por un solo botón de terciopelo en la parte inferior, está adornada de un volante plegado de tafetán continuando el del cuerpo, que se abrocha igualmente con un solo botón recortándose sobre el cuerpo interior de terciopelo. Cinturón de terciopelo. Cuello y peto de tul bordado. Sombrero de fieltro blanco adornado de un voluminoso lazo de tafetán glacé.

11. VESTIDO DE NIÑA, de velo recortado sobre una blusa interior de tafetán á cuadros. Adorno de botoncitos de metal. Cinturón de raso.

12. PALETÓ DE NIÑA, de satiné, con bolsillos y bocamangas espunteados, adornado de botones de metal cincelados. Capucha de satiné forrada de tafetán escocés.



7.—Camino de mesa



8.—Bolsas elegantes

13 á 15. TRAJES ELEGANTES.

I. *Traje de gruesa jerga.* El delantero lo forma ancho delantal montante, rodeado, por el borde, de una tira de tisú listado horizontalmente, continuándose hasta prenderse en la espalda, por medio de botones, formando dos grandes presillas. Cuerpo con canesú pespunteado y mangas con bocamangas, cruzándose bajo un botón. Cuello y peto de guipur.

II. *Traje de fino cheviotte.* La falda-funda lleva un borde vuelto sobre el delantero, bajo una aplicación de trencilla: orla de piel rodeando el borde de la falda. Cuerpo guarnecido de un gran cuello pañoleta cruzado, del mismo tisú, adornado de trencilla y de piel. Bocamangas con adorno adecuado. Peto de seda bordado con oro. Sombrero de fieltro, guarnecido de un grupo de hermosas plumas lloronas.

III. *Traje de paño arasado y raso inglés de un tono de moda.* La falda montante es de paño arasado con un alto borde de falda de raso inglés, una pequeña abertura en forma de V, va adornada de botones. Cuerpo igualmente recortado en forma de V como la falda, está adornado de un cuello y mangas justas interiores de raso. Cinturón de raso y peto de guipur. Toca de terciopelo guarnecida de alas.

16 á 18. TRAJES DE ESTILO SASTRE.

I. *Traje de hechura de sastre,* de lana de cabra nevada. Falda estrecha adornada, delante y detrás, de dos quillas estrechas terminadas en punta. Chaqueta adornada á ambos lados de paños pespunteados; bocamangas adecuadas. Gran cuello con solapas, orladas de pespuntes, de raso de dos caras. Botones de azabache. Sombrero de fieltro con un penacho negro.



11.—Traje de niña

II. *Traje de estilo sastre,* color gris listado. La falda justa lleva delantal estrecho delante y detrás, guarneciendo los lados un galón de trencilla, aplicado, figurando ó imitando cayados, hacia el delantero, descendiendo por detrás hasta perderse en las costuras de la espalda. Cuello de chal y bocamangas de raso, éstas orladas de galón. Sombrero de fieltro orlado de terciopelo.

III. *Traje de jerga,* con grandes lados. La falda va rodeada, por detrás, de un ancho galón prolongándose hacia el delantero, formando esquinitas de capuchina á cada lado del delantal; forma adecuada en la chaqueta recta. Cuello de terciopelo con pequeñas puntas de galón sobre las solapas de tisú; igual adorno



10.—Traje de raso de lana

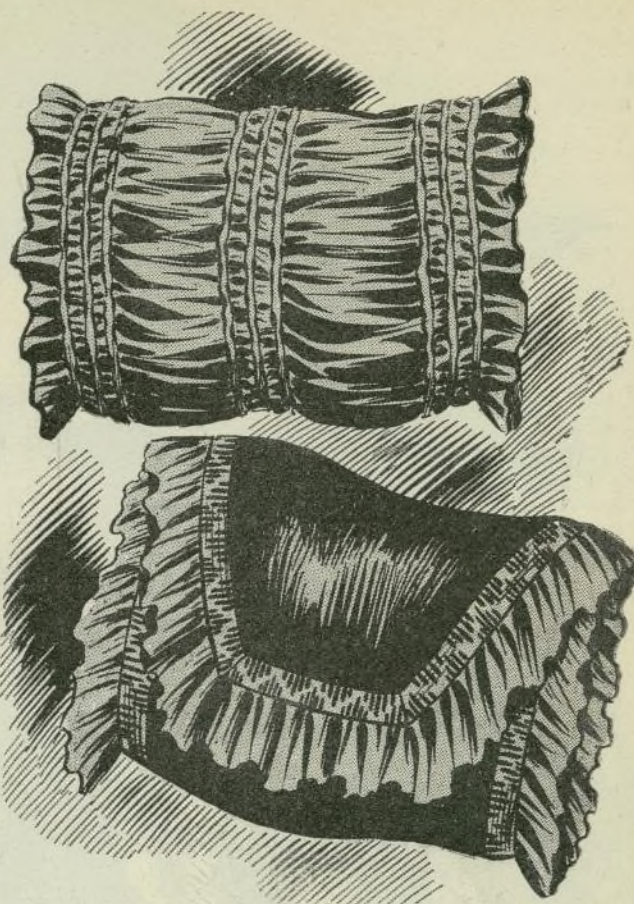
en las bocamangas. Sombrero hundido de pana, cubierto de una fantasía de plumas.

VARIEDADES

El automóvil en el tratamiento de la coqueluche

El Dr. Rodríguez Portillo ha observado los efectos producidos en enfermos coqueluchoides por la acción de aire inspirado marchando en automóvil sobre terrenos secos y accidentados. Ha notado acortarse el segundo período y el tercero marchando á 10 kilómetros por hora.

Da la explicación del caso en la calidad de los componentes atmosféricos que obran como antisépticos locales y tónicos estimulantes.



9.—Manguitos de fantasía

El mecanismo terapéutico lo expone así:

- 1.º Haciendo sea mayor la cantidad de aire inspirado, y de consiguiente la del expirado (efecto físico).
- 2.º Aumentando la expulsión (eliminación) de detritus microbianos por el *barrido* representado por la espiración (efecto mecánico).
- 3.º Aumentando las propiedades antisépticas del aire, derivado de la mayor cantidad de oxígeno, nitrógeno y substancias accidentalmente contenidas (efecto antiséptico).
- 4.º Acrecentando las propiedades tónico estimulantes del mismo (efecto tónico-estimulante local).
- 5.º Haciendo la hematosis más completa (efecto excitante de la circulación), y
- 6.º Regularizando los cambios nutritivos generales derivados de aquélla y produciendo mayor tonicidad nerviosa, hija, en parte, de la distracción que semejantes viajes suponen, y por otra parte, como resultante de la acción especial del aire (efecto tónico-estimulante general).

Los rayos X y la sordera

Un médico inglés ha descubierto casualmente que los rayos X sirven para curar la sordera.

La historia del descubrimiento es curiosa. El médico aplicaba los rayos X una vez por semana á un individuo que tenía una úlcera en la lengua. El enfermo era sordo de un oído, y para poder dormir bien se echaba siempre sobre el lado del oído sano, á fin de no percibir los ruidos; pero poco á poco fué observando que á medida que se prolongaba el tratamiento por los referidos rayos iba oyendo con



12.—Paletó para niña



13 Á 18.—TRAJES ELEGANTES



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII. — N° 726

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
agudamiento de la Madrid.



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





ES Y ESTILO SASTRE

más claridad los ruidos de la calle, hasta que al fin le era indiferente echarse de un lado ó de otro, porque lo mismo percibía los ruidos con el oído sordo hasta entonces.

Este y otros casos de sordera, tratados posteriormente por el médico á que nos referimos, le hacen creer que los rayos X pueden curar á muchos sordos considerados hasta hoy como incurables.

— A mi entender, dice el doctor, los rayos X obran sobre los tejidos artificiales que se forman en el oído y causan la sordera. Los rayos X rompen esos tejidos y al mismo tiempo estimulan los extremos de los nervios, los hacen crecer, y de este modo llegan á alcanzar las partes del oído que conducen al cerebro las vibraciones de los sonidos.

Se exceptúa de este plan curativo á los peores sordos. Que, ya se sabe, son los que no quieren oír.

El ajedrez cúbico

Por si el juego del ajedrez no era bastante difícil, un alemán, el Dr. Fernando Maack, de Hamburgo, acaba de imaginar una modificación radical del mismo, que aumenta extraordinariamente su complicación.

El juego así modificado se llama ajedrez cúbico.

En lugar de un tablero plano y sencillo de 64 casillas, se emplea un juego de ocho tableros superpuestos, que suman 512 casillas. El color de éstas va alternando de arriba abajo. Así se obtienen ocho campos cúbicos, que se encuentran virtualmente divididos en compartimientos cúbicos, en el interior de los cuales se mueven las piezas, y éstas pasan de un campo á otro cuando llegan á una de las líneas extremas.

La marcha del juego está basada en la forma geométrica de los campos cúbicos. En cada uno de ellos hay tres clases de elementos geométricos: 6 planos, 12 aristas y 8 ángulos; la torre se mueve en los planos, el alfil en las aristas y el caballo en los ángulos. El rey y la reina acumulan el poder de cada una de estas tres piezas, con la diferencia de que la reina puede dar muchos pasos á la vez, y el rey sólo puede dar uno.

El número de piezas se aumenta también. Además de las 64 del ajedrez ordinario, cada jugador dispone de un segundo grupo de ocho peones que se colocan, al empezar el juego, en el segundo tablero (empezando á contar por abajo), para proteger las piezas inferiores contra los ataques que vengan de arriba.

La auscultación por medio del teléfono

Un electricista mecánico, inventor inglés, ha construido un aparato cuyos resultados en el mundo científico serán admirables. Se trata de un estetoscopio eléctrico que combinado con un amplificador permite á los médicos percibir por medio del teléfono los latidos del corazón de las personas que deseen ser examinadas sin la presencia personal del facultativo. En los experimentos hechos, dice la *Pall Mall Gazette*, que la respiración de enfermos los más débiles producía en el pasaje aéreo á través de los pulmones un mugido como de viento en un bosque.

Se señala sobre todo el hecho reciente de haber el profesor Milnes, desde la isla de Whigt, auscultado el corazón de una enferma por él asistida en Londres, es decir, que por medio de su aparato percibió los latidos á 150 kilómetros de distancia.

La máquina de vapor más pequeña

La pequeña «Tim» es el nombre que se le ha dado á la máquina de vapor más pequeña que existe en el mundo. Su construcción es toda de oro y de acero, y su tamaño tan pequeño que una mosca se ve grande á su lado. Su peso justo es de cuatro granos, igual al peso de un fósforo común. Para formar el peso de una onza se necesitan 100 de tales máquinas, 2.000 para que pesen una libra, y más de 3.000.000 para que formen una tonelada.

La caja y soporte de la máquina son de oro. El eje funciona entre cojinetes de acero templado que van insertados en la caja de oro. Estos cojinetes se han agujereado en su interior para formar de ellos cojinetes de lubricación automática.

El volante tiene su centro y brazos de acero, con anillo de oro, siendo su peso completo un grano. El cilindro es de acero, con base octógona, muy pulido. El curso del émbolo es de 1-32 de una pulgada; la perforación 3-100 de pulgada. En la construcción de esta máquina se han usado diez y siete piezas.

La velocidad de esta máquina es de 6.000 revoluciones por minuto. Cuando marcha á la velocidad de cien revoluciones por segundo no se nota ningún movimiento, pero hace un ruido parecido al de un mosquito. Su potencia es 1-489.000 de un caballo de fuerza. Para hacerla marchar se usa el aire comprimido; y es muy interesante el saber que la cantidad que se necesita para hacerla marchar muy bien puede colocarse en el globo del ojo, sin pestañear.

A propósito de modas

Los modistos más importantes de París se disponen á hacer las faldas algo menos ajustadas ó estrechas, de una anchura de dos metros y tal vez un poco mayor, lo que permitirá andar con más facilidad. Se ha pensado también en tres faldas, colocadas una sobre otra, con obligación absoluta de no dejar ver la seda del vestido, ocultándola con una gasa especial y ostentando por encima una larga túnica, ricamente bordada. El talle continuará siendo algo corto y se podrá lucir en él chalecos de

tonos claros, con bordados, bajo una especie de chaqueta muy abierta. El peinado con cintas, sigue estando muy en uso; las grandes cintas forman á modo de baja corona.

El club de los fracasados

En Londres se fundó hace algunos meses un Club, para ingresar en el cual se debe ser un fracasado, un hombre á quien nadie tenga afecto y por consecuencia, sólo tenga en torno suyo el vacío, tanto en la vida social como en los negocios.

En las solicitudes de ingreso el pretendiente debe declarar sus nombres, sus señas, todos los fracasos que ha tenido durante su vida y garantizar ser él una persona buena y honrada.

En una de estas solicitudes, entre otras cosas, se lee: «Ocupaciones ó negocios ensayados: Bolsista, corredor de comercio y músico. Número de fracasos: En negocios, tres; en amor, siete.»

Los socios de este nuevo club no quieren dar fiestas; sólo se reunirán semanalmente para tratar de asuntos de la Sociedad, pero esperan recibir muchas invitaciones para asistir á fiestas organizadas ó dadas por seres más felices y afortunados, teniendo en cuenta que no hay mejores compañeros que los fracasados, pues carecen de la altanería y orgullo propios de la mayoría de las personas que han vencido en la lucha por la vida, como dicen los ingleses.

Los socios de este club esperan asistir á muchos convites. Sólo les falta que también les salgan fallidas sus esperanzas.

Los microbios cinematográficos

Los miembros de la Academia de Ciencias de París asistieron á una sesión cinematográfica de un carácter interesante y absolutamente inédito. En la galería que precede á la sala de sesiones, el Dr. Comandón había instalado un cinematógrafo... ¡de microbios!

Mr. Dartre, el biólogo eminente de la Facultad de Ciencias, explicó á sus colegas el principio de esta nueva adaptación del Cine. Consiste esencialmente en la combinación del ultramicroscopio con un cinematógrafo ordinario, de velocidad un tanto modificada: en otros términos, el autor tuvo la idea ingeniosa de cinematografiar lo que se ve en el ultramicroscopio. Como aquel instrumento agranda los objetos entre 10 y 20 mil veces, permite distinguir elementos que tengan apenas media milésima de milímetro, y que antes eran invisibles con los microscopios corrientes. Esto quiere decir que mediante el ultramicroscopio puede descubrirse la mayor parte de los microorganismos en los medios en que se mueven y que, cinematografiada su imagen tan prodigiosamente aumentada, se obtiene la reproducción en movimiento de los combates que libran á los órganos que los encierran.

Los rollos de películas preparadas de esta manera presentan un interés científico de primer orden; obtenidas con una velocidad correspondiente á 16 por segundo y proyectadas en seguida por un cinematógrafo ordinario, dan lugar á que todos los espectadores contemplen la vida misteriosa de los seres infinitamente pequeños, que antes sólo podía ser estudiada individualmente en los laboratorios por la observación atenta y fatigosa de las preparaciones colocadas en el campo del microscopio.

Por el nuevo procedimiento, hemos podido contemplar una gota de sangre, infectada por el trypanosoma, á los temibles microbios de la enfermedad del sueño, atacando con furor los glóbulos sanguíneos. Observamos también los microbios de la fiebre recurrente, los spirochitas de la gallina análogos á las bacterias de la sífilis, etc., etc. Algunos de estos microbios se mueven con lentitud, otros con velocidad excesiva y todos parecen dedicarse á su misión de la manera más concienzuda y menos tranquilizadora para la salud del hombre.

Otro punto digno de notarse es la posibilidad que hay de detener cuando se quiere el aparato con objeto de fijar la atención de los observadores sobre alguna particularidad que el profesor crea oportuno que sea estudiada por sus alumnos.

Los árboles en las ciudades

Dice el *City Forester* de Chicago que las siguientes son las razones por las cuales se deben plantar árboles en las ciudades y se les debe cuidar en ellas con tanto interés como en el campo:

- 1.ª Los árboles son hermosos de forma y de color é inspiran un constante amor á la Naturaleza.
- 2.ª Los árboles realzan la belleza de la arquitectura.
- 3.ª Los árboles engendran buenos sentimientos, amor al país, á la ciudad y al hogar.
- 4.ª Los árboles tienen una influencia educativa sobre los ciudadanos de todas las edades, especialmente los niños.
- 5.ª Los árboles estimulan la vida al aire libre.
- 6.ª Los árboles purifican el aire.
- 7.ª Los árboles refrescan el aire en verano é irradian calor en invierno.
- 8.ª Los árboles mejoran el clima y conservan el terreno vegetal y la humedad.
- 9.ª Los árboles proporcionan lugares de descanso y abrigo para las aves.
- 10.ª Los árboles aumentan el valor de la propiedad raíz.
- 11.ª Los árboles defienden el pavimento contra el calor del sol.
- 12.ª Los árboles contrarrestan las condiciones adversas de la vía urbana.

Testamento de un artista

Hace poco ha fallecido en Berlín la insigne actriz Frau Su-bach, dejando una fortuna de seiscientos noventa y tres mil francos repartida en los siguientes donativos.

Diez mil francos á los pobres de Weimar, su ciudad natal.

Sesenta mil á la Academia de Artes Plásticas de Charlotten-burgo, y otros sesenta mil al Conservatorio de la misma capital donde la actriz hizo sus estudios.

Veinte mil francos al Instituto Schiller.

Cuarenta mil para pensiones á viudas de artistas alemanes.

Ciento veinticinco mil para fundar un instituto de enseñanza dramática en Weimar, que llevará el nombre de la generosa testadora.

Por último un donativo de trescientos setenta y cinco mil francos al emperador, para que los distribuya entre las viudas y huérfanos de oficiales del ejército alemán.

La medicina y los colores

Recientemente ha dado M. Dudley una conferencia en la *Psycho-Therapeutic Society* acerca del efecto producido por los diferentes colores sobre el ser humano.

El conferenciante, basándose en casos prácticos, asegura que el color violeta es un gran calmante de los nervios y del espíritu.

El amarillo oro tonifica y desarrolla el cerebro.

El azul alivia las neuralgias y fortalece la voluntad.

El rojo robustece y aumenta las facultades sensitivas.

La depresión de ánimo y la anemia desaparecen con su influencia.

El verde es también sedante, y, al mismo tiempo, predispone el espíritu á la alegría.

El petróleo en los terrenos

En una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de París, M. Tassart ha hecho una exposición de sus observaciones, de las cuales parece resultar una relación entre la existencia de yacimientos de petróleo y la frecuencia de los terremotos en la región.

Los hechos que M. Tassart pone de relieve se pueden reducir á tres:

1.º Los yacimientos de petróleo que se encuentran en terrenos de formación relativamente reciente, están enclavados en zonas de seísmo máximo ó en sus inmediaciones.

2.º Los yacimientos petrolíferos situados fuera de las zonas sísmicas se encuentran en terrenos antiguos, que fueron zonas sísmicas en otras edades geológicas.

3.º En las zonas sísmicas actuales los yacimientos de petróleo sólo por excepción se encuentran en terrenos antiguos.

Estos hechos parecen indicar que, efectivamente, existe una relación entre la formación del petróleo en las entrañas de la tierra y algunos de los fenómenos que determinan las dislocaciones de la corteza y, por lo tanto, los terremotos.

Una nación sin mendigos

Algunos viajeros que han recorrido Alemania, afirman que no han encontrado en esta nación ni un solo mendigo.

En dicha nación no hay pobres pordioseros, porque la ley ha decretado que no los haya. A todo el que se le coge mendigando, si está útil y se niega á trabajar, se le detiene como vagabundo y se le castiga severamente; si es anciano ó inválido, se le envía á un hospital ó á un asilo.

Hasta en las regiones pobres de Alemania se ha podido extinguir la mendicidad y la vagancia. En Westfalia, en la más modesta de las aldeas, hay asilos nocturnos y talleres para los que carecen de trabajo. Los ayuntamientos invitan al vecindario á no dar limosnas á los pordioseros, y en las entradas de los pueblos se leen carteles como el siguiente:

«Todo viandante necesitado encontrará comida y albergue en el asilo de los pobres, en cambio de lo cual se le pedirán unas cuantas horas de trabajo.»

Este sistema de caridad ha dado excelente resultado. Los que no son mendigos de profesión, recobran la afición al trabajo y se quedan en los pueblos, y los otros, los que huyen sólo al escuchar la palabra «trabajo», no molestan, porque desaparecen.

LA MANSION DEL SILENCIO

(Continuación)

— Ya os vendréis á la razón, prosiguió el doctor impasible. Acabemos de una vez. El general Bahía, el padre de Cecilia, ¿lo escucháis? murió en 1824 en esta ciudad de resultados de un vil asesinato cometido ¿por quién? ¿lo adivináis?...

— No, no, pero tiemblo, me aterra vuestra revelación.

— El señor conde del Cerro, vuestro padre y vuestro hermano fueron los principales autores de ese crimen...

— ¡Callad! exclamó el joven horrorizado, callad; ¡oh!, ahora todo lo comprendo. ¡Padre mío!

Y dobló la cabeza sobre el pecho para ocultar las lágrimas; mas de repente la levantó:

— Señor, preguntó al médico, ¿lo sabe Cecilia?

— Todavía no. Yo solo, yo solo fui testigo, y consentí en callar hasta este día.

— ¡Ah!, ¡bendito sea Dios!, exclamó Leoncio. Pero yo soy inocente; yo era entonces un niño. Vos sois compasivo y justo, y no querréis hacerme expiar con la desgracia más cruel un crimen de mi familia, un crimen que vos solo sabéis.

— De vos pende que ella lo sepa, prosiguió secamente el médico; de vos pende que el secreto de vuestro padre se divulgue. Con que desistáis de vuestras pretensiones...

— ¡Cómo! ¿osáis proferir tan odiosa amenaza? ¿no pudiendo castigar al hijo por el crimen de su padre, castigáis al padre por el amor de su hijo? ¿Qué os he hecho yo, qué os he hecho para que así me robéis mi amor, mi única esperanza?

— No hay que acalorarse, amiguito. Yo creí que vos mismo os haríais justicia: si rehusáis no es mía la culpa. Pensad que todo depende de vos, y que no obraré si no me empujáis: soy no más que el instrumento.

— Decid el verdugo, añadió el joven con toda la amargura de la reconvencción.

— Instrumento, verdugo; no reñiremos por meras palabras: pero ante todo soy tutor, disfruto la confianza de los parientes, y vigilo á Cecilia. Me parecería que faltaba á todos mis deberes, si investido de esta autoridad é iniciado en el fatal secreto, favoreciese las relaciones de la hija del general con el hijo y hermano de sus asesinos.

— ¡Silencio por piedad! exclamó el joven.

El doctor sin moverse de su sitio como un juez ante el reo que sufre la tortura, se complacía en el espectáculo de aquel dolor sincero que irritaba con sus palabras heladas, fingiendo apaciguarle. Las angustias de un rival que lucha con obstáculos inflexibles regocijaban el alma dura y la egoísta pasión que abrigaba sordamente el doctor. Cruelmente hacía expiar á Leoncio el amor que supiera inspirar á Cecilia, y para completar su triunfo deseaba llevar consigo una promesa, un compromiso que le asegurase, y á este fin tomó un camino tortuoso.

— Amigo mío, prosiguió con insidioso afecto, la oposición que en voz hallo contra una dificultad que á vuestro padre y á mí parecía insuperable, me prueba que acaso exageremos su importancia. Tal vez si Cecilia supiese el fatal secreto, ó Cecilia tomase conocimiento de él...

— ¡Cielo! ¿qué pensáis? ¡antes de morir me maldeciría! ¡yo deshonrar á mi padre! no, no; prefiero sacrificarme por él, ahogar esta pasión ¡Ah!, señor, ¡muera para siempre ese funesto secreto!

— En vos está. Y si queréis, Cecilia y vuestro padre pueden ignorar nuestra entrevista. Dejáis la ciudad con cualquier pretexto, y yo me encargo de aquietar la inquietud de Cecilia, demostrándola que una intriga de calle no podía tener otro desenlace.

— Es que no os creará, objetó Leoncio con viveza.

— Tranquilizaos, eso corre de mi cuenta: tan fácilmente creará en vuestra inconstancia como ha creído en vuestro amor. Lo que pronto se aprende pronto se olvida, y conozco á Cecilia á fondo. Conque quedamos en eso?

Un raciocinio tan insensible, explicación tan helada contra las que se rompían los fervorosos sentimientos del mancebo, le desesperaban, desgarraban su corazón. Vió que era inútil la lucha y se doblegó ante aquella mano de hierro contestando con los ojos arrasados de lágrimas.

— Obedeceré.

No paró la atención el doctor en esfuerzo tan heroico, se levantó y tomó el sombrero diciendo:

— Quedamos convenidos. Si Cecilia vuelve á veros, hablo; si no contad con el silencio más absoluto de mi parte.

— Adiós.

Incapaz de hablar el joven, porque el dolor paralizaba sus fuerzas, hizo un movimiento de cabeza afirmativo y cayó exánime sobre una silla.

El médico se alejó con el gozo retratado en su rugosa frente y diciendo para sí:

— ¡Triunfé! No pensé desembarazarme con tanta facilidad de tan terrible rival.

IV

Cuando la desgracia se desploma sobre un hombre le aturde de tal suerte que ni siquiera sabe al pronto apreciar las consecuencias. En un principio no hay grados; pero llegados al fondo, puede medirse la altura y enumerar las sangrientas heridas.

Esto es lo que sucedió al hijo del conde del Cerro. Calculó toda la latitud de su promesa, toda la magnitud de su sacrificio y tembló.

¡Oh!, dijo para sí, jamás tendré valor para ejecutarlo. Esa promesa es superior á mis fuerzas. Desdichado de mí ¿qué he hecho?

Por otra parte representábase en su mente la austera figura del doctor, sus implacables amenazas que cumpliría fielmente. Y de tantos y tan encontrados dolores, sacó en limpio que no culumbra el más leve fulgor de una esperanza.

Dió el reloj una hora en que por un convenio tácito, solía encontrarse con Cecilia en la iglesia. Instintivamente se levantó Leoncio para salir; pero en seguida se detuvo y volvió atrás. Pedía á Dios fuerzas para resistir á aquella terrible tentación de su corazón y lástima causaba ver la lucha en que se agitaba. Fijos los ojos en la muestra, había querido devorar en un minuto la larguísima hora en que sabía que le esperaban. Pero la indolente aguja irritaba más su desesperación con su lentitud. Y á fuerza de dar vueltas á su pensamiento, llegó á convencerse de que el paso que su corazón le aconsejaba no era peligroso y se decidió por fin. En tales circunstancias el raciocinio se pone pronto al servicio de nuestras pasiones. Disfrazóse el teniente con un traje de paisano y se propuso verla sin que ella reparase en él. La iglesia era grande y oscura, y teniendo la precaución de no colocarse en el lugar acostumbrado saldría con su intento. Así no faltaba á su palabra, no comprometía el honor de su padre y daba á su amor un consuelo eficaz que le prestase valor para arrancarse de aquellos sitios donde dejaba los pedazos más caros de su corazón.

Entró Leoncio en la melancólica iglesia, arrebozado en su capa y la encontró desierta: á no ser por su extremada precaución en aligerar el paso, habría sido oído por dos mujeres que oraban en una capilla inmediata al coro. Eran Cecilia y su aya la vetusta Margarita. Con el corazón lo adivinó el mancebo antes de haberla visto y fué á ocultarse en la capilla inmediata, á la sombra de una columna desde donde distinguía perfectamente á su amada.

Estaba Cecilia arrodillada, cruzadas las manos, pero fácil era adivinar que su pensamiento no estaba en donde el cuerpo. Vióla el joven volver la cabeza con frecuencia y cuando el ojo perspicaz de la dueña pedía cuenta de esta distracción, volvía la doncella á su rezo, más apesadumbrada.

Sentirse amado y no poder corresponder á este amor, ver que le esperaban y no poder presentarse; estar allí presenciando la inquietud de la mujer adorada y haber de esconderse, era un suplicio inaguantable y para comprenderle, fuerza es haberle sufrido. Hay en todo esto una impresión parecida á la del hombre que asiste á sus funerales, porque es consentir en llorar uno su propia muerte, viviendo. ¡Oh!, ¡cuánto debiste sufrir, pobre Leoncio, cuando aquella mirada pura interrogaba el silencioso espacio, cuando pasaba indiferente la vista por el sitio donde latía tu corazón, donde la voz ahogaba sus sollozos! ¡Pobre joven!, ¡con un alma tan ardiente, haber de permanecer tan frío é impasible como la columna que te ocultaba! ¡Horrible alternativa entre ahogar los suspiros, sepultar vivo un amor devorante ó dar un paso y concitar sobre sí la maldición de la mujer idolatrada!

Muchas veces volvió la cabeza la linda devota y otras tantas la dejó caer sobre el angustiado pecho. ¡Pobre niña!, no acertaba á comprender que su enamorado faltase á su palabra.

Para hacer más agudas las mortales angustias de Leoncio rezó Cecilia más tiempo que de ordinario y por último, abatida, se levantó lentamente y se encaminó á la puerta.

Entonces fué cuando el oficial necesitó de todas sus fuerzas, de toda la energía que podía suministrarle su amor filial. Mientras había visto á Cecilia orar á su lado, no había sondeado toda la extensión de

su abstinencia que él podía romper con sólo presentarse: mas ahora va á perder á Cecilia, á perderla para siempre y sin remisión.

Cuando la vió salir y desaparecer, quiso alargarla los brazos, correr hacia ella y decirla ¡aquí estoy! Mas sus piernas se negaron á obedecerle, su garganta no articuló sonidos, y semejante al que se ahoga luchó en vano con convulsiones impotentes.

Algunas horas después estaba todavía en el mismo sitio con la frente apoyada en el suelo, manchados los cabellos por el polvo de las losas. Levantóse loco, desesperado, quiso romperse la cabeza en el ángulo de una tumba pero no se atrevió á profanar la sagrada soledad. Salíó al aire libre y anduvo errante sin saber adónde iba ni qué fuerza le impulsaba invenciblemente. Por último, fatigado de tantas y tan violentas sensaciones, entró pálido y desencajado en casa de su padre.

Tenía la habitación del anciano conde un aspecto que inspiraba calma y aconsejaba resignación. Era un abrigo para el alma y para el cuerpo; un asilo sagrado, sin refugio á cuyo dintel debía extinguirse así el dolor como el bullicio del mundo. Influencia tan benigna fortificó á Leoncio.

Halló al entrar al criado que le dijo que el señor conde estaba muy inquieto con la ausencia de su hijo y que repetidas veces había preguntado por él.

Retiróse el joven á su estancia y oyó á poco los pasos mesurados de su padre que se acercaba.

— Leoncio, dijo el anciano alargándole la mano amistosamente, ¿he hecho mucho daño no es verdad? pero espero que me hayas perdonado.

— ¡Perdonaros!, ¡ah! padre mío...

Y para acabar su respuesta precipitóse el noble joven en los brazos de su padre.

La efusión de esta caricia filial enterneció al conde y sintió el oficial que una lágrima mojaba su mejilla.

— ¿Lloráis, padre mío; lloráis?

(Continuará)

Comprad las

Sederías Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Duchesse, Voile, Satin Souple, Tafetán, Crêpe de Chine, Eolienne, Cotelé, Muse-lina, 120 centímetros de ancho, desde Pesetas 1.45 el metro.

Terciopelo y Peluche para vestidos, blusas, etc., así como **Blusas y Vestidos bordados** en batista, lana, lienzo crudo y seda. Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, **directamente á los consumidores** y franco de aduana y portes.

SCHWEIZER & C.º * LUCERNA L 9, SUIZA
Exportación de Sederías - Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Ensalada de escarola

Limpia la ensaladera, se unta bien con un diente de ajo, sin que se haga otra cosa que untar, pues no conviene que quede adherido ningún pedacito á la porcelana.

Hágase la salsa en la forma de siempre revolviendo mucho para que tome el gusto del ajo y añadiendo tomates cortados en trozos pero sin semillas.

Aparte, se machacan unos cuantos cominos que con ayuda de la salsa se pasarán, sobre la ensaladera, por un tamiz muy espeso.

Esta ensalada debe servirse en seguida porque el vinagre macera demasiado la verdura y ésta se vuelve lacia en poco tiempo.

Sopa de yemas

Cuando el caldo que se ha separado para la sopa hierve fuertemente, se le incorporan ciento, ó ciento cincuenta gramos de queso rallado en fino y una ó dos cucharadas de jerez ó vino blanco.

A los quince minutos, después de batir en la sopera tantas yemas de huevo como personas comen á la mesa, se vierte la sopa pasándola por un tamiz, batiéndola bien para que las yemas se mezclen completamente y no se corten.

Esta sopa debe servirse con tropezones de gallina y jamón rehogados en manteca.

TODOS CUANTOS SUFREN DE
ENFERMEDADES DEL PECHO

tales como la **TISIS, BRONQUITIS AGUDAS y CRÓNICAS, CATARROS DESCUIDADOS, GRIPPE, etc.**,
debieran recordar la célebre frase del Dr GORGON, de la Facultad de París, cuando dice:

*“Desde que empleo las **Capsulinas Clin**
al FOSFOTAL no he registrado ni una sola
defunción por enfermedades del pecho”.*

Dr GORGON, de la Facultad de PARÍS

Exíjase en todas las farmacias las
CAPSULINAS CLIN AL FOSFOTAL

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse a
los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

P. 1500

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS
HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

por

D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA LA MUERTE DE ALFONSO XII

por

**D. JUAN VALERA, ANDRÉS BORRERO,
ANTONIO PIRALA y JOSÉ COROLEU**

Esta obra consta de 25 tomos de 350
a 400 páginas de extensión; contiene 88
magníficas cromolitografías que re-
producen objetos artísticos, códices,
autógrafos, armas, buques, etc., etc.;
preciosos mapas; numerosos grabados
intercalados, copias de monumentos,
retratos de monarcas españoles y una
selecta colección de monedas de todas
épocas. - Se vende a cinco pesetas cada
tomo en toda España

MONTANER Y SIMÓN. - EDITORES

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadrados,
100 pesetas

Africa Pintoresca

REGION DE LOS GRANDES LAGOS
POR VÍCTOR GIRAUD

EL CONGO, POR M. WESTERMARCK

Esta edición, espléndidamente ilustra-
da, forma un tomo de 356 páginas, y se
vende por 12 pesetas en la casa editorial
de Montaner y Simón, Barcelona.

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las
versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AU-
LO CELIO, etc., precedidas de un ensayo
histórico-crítico sobre la fábula, y de noti-
cias biográficas sobre los citados autores por
EDUARDO DE MIER. - Lujosa edición en
un tomo, profusamente ilustrado con gra-
bados intercalados, láminas aparte y encu-
dado en tela. - Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproduc-
ciones de códices, mapas, grabados y facsimiles
de manuscritos importantes, á 60 céntimos
cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto
y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y
mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura,
artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los
ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exac-
tas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. - Calle de Aragón, núm. 255. Barcelona



Acuérdate, falsa, ingrata,
del tiempo de cuando entonces
bajabas descalza á abrirme,
¡y ahora no me conoces!

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE
Curadas por el
El mas activo y economico, el unico inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris.



Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos
del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del
aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ninguno peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para
los brazos, empleese el PILLORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN